

A LA EMIGRACION ESPAÑOLA Y A LA OPINION EN GENERAL

La repercusión lograda a través de las fronteras por los recientes acontecimientos nacionales, ha puesto de relieve el interés sostenido de la opinión internacional con respecto a la liquidación del régimen opresor que tan largos años ha venido padeciendo nuestro país y su deseo, al propio tiempo, de ver finalmente restablecidos en tierra hispana los derechos cívicos y las conquistas sociales que, tras cruenta lucha, le fueron arrebatados al pueblo por la conjunción de las fuerzas fascistas triunfantes en 1939.

Este amplio movimiento de solidaridad —acaso el más extendido de cuantos se produjeron en Europa desde los años 40— tuvo inclusive insospechado eco en estamentos oficiales que repentinamente «descubrieron» los excesos sanguinarios de la dictadura franquista. En seguida, sin embargo, entrado ya el Caudillo en su agonía, fue rectificado el tiro en los niveles gubernamentales, de modo que se suavizó la crítica, la expectativa prudente sucedió a las reservas precedentemente formuladas y apenas coronado Juan Carlos I le fueron ofrecidos incondicionales concursos en todo el mundo.

Entre tanto, a nuestro alrededor, lo mismo por lo que concierne a la vieja como a la nueva emigración, se mostró una incoherencia difícilmente superable. Desde el anuncio de los Consejos de Guerra C-8 septiembre último, unos y otros núcleos se manifestaron separados, siguiendo por lo general a sus afines extranjeros y en orden disperso. De semejante desconcierto habían de aprovecharse sin gran esfuerzo, por ser su especialidad, los inevitables pescadores de río revuelto. Puestos en el candelero, los campeones del oportunismo dominaron por completo la publicidad a través de la Prensa de empresa, la Radio y la Televisión estatales, creyendo dar la impresión de representar ellos solos a todo el antifascismo peninsular. Jamás en este aspecto la manipulación resultó más escandalosa.

Huelga mencionar ejemplos, pues comprobados están por todo el mundo sucesivas veces. Puede en cambio decirse que, aun advertidos del abuso, los aludidos medios de «comunicación de masas» persistieron en la descarada y deliberada campaña de intoxicación, sin duda encantados sus rectores de poder acreditar el viejo recurso propagandístico del falangismo que intentara asimilar el conjunto de la oposición al Régimen a una de sus fracciones, la que ciertamente utiliza en el exterior la mejor caja de resonancia, pero de discutible influencia real en las luchas últimamente desarrolladas dentro de España contra la oligarquía y sus instituciones reaccionarias.

En vista, pues, del perjuicio que para la causa común supone ese exhibicionismo lamentablemente repetido, los clásicos núcleos antifascistas ibéricos de París y su región que suscriben la presente

declaración, consideran de su deber señalar —independientemente de sus propias concepciones y afinidades— su entera coincidencia en los puntos siguientes:

—**rechazar** decididamente las pretensiones que —como ha ocurrido hasta ahora— pudiera manifestar cualquier partido o agrupación en el sentido de representar, sin previo concierto con los demás, al conjunto de la oposición;

—**propiciar**, sin por ello adelantarse a establecer nuevos conglomerados representativos permanentes, el entendimiento sincero entre todas las fuerzas auténticamente antifascistas para estimular la lucha que los actuales momentos reclaman frente a la eventualidad de la prolongación del Poder dictatorial hipócritamente disimulado bajo los oropeles europeístas y seudodemocráticos de la monarquía juancarlista;

—**reclamar** enérgicamente la liberación inmediata para los presos y perseguidos políticos y sociales;

—**exigir** la aplicación sin restricciones de los derechos fundamentales de reunión, expresión y asociación;

—**formular** con toda claridad la exigencia prioritaria de la reconstrucción del sindicalismo libre y auténticamente independiente mediante la disolución del aparato vertical e interclasista construido por los vencedores de la guerra civil;

—**contribuir** al fortalecimiento de los núcleos clandestinos coincidentes con estos propósitos inmediatos y asegurarles nuestro concurso para desarrollar en el Interior las aspiraciones de libertad e imponer la expresión de la voluntad popular, así como el reconocimiento de los derechos de autodeterminación de las distintas nacionalidades del Estado español y, en definitiva, impulsar la transformación económico-social de la Península hacia la construcción de la Confederación Ibérica.

París, diciembre de 1975

U.G.T. (Unión General de Trabajadores), Interdepartamental de París; **C.N.T.** (Confederación Nacional del Trabajo), Federación Local de París; **P.S.O.E.** (Partido Socialista Obrero Español), Interdepartamental de París; **P.O.U.M.** (Partido Obrero de Unificación Marxista); Colectivo de agrupaciones políticas y sindicales de Euzkadi (**P.N.V.**, Partido Nacionalista Vasco; **S.T.V.**, Solidaridad de Trabajadores Vascos, etc. en la región parisiense, y **A.R.D.E.** (Acción Republicana Democrática Española), Agrupación de Francia.